

Morón Villa, Tamara Trabajo de Fin de Grado

by Tamara Morón Villa

Submission date: 26-Apr-2017 07:17PM (UTC+0200)

Submission ID: 805319241

File name:

16944_Tamara_Morón_Villa_Morón_Villa__Tamara_Trabajo_de_Fin_de_Grado_978399_860307749.docx
(124.49K)

Word count: 12792

Character count: 66706



**Análisis y estudio de las diferencias entre los personajes
femeninos y masculinos en la obra *Les mandarins I* de
Simone de Beauvoir**

UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS

Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

Grado en Traducción e Interpretación

TRABAJO DE FIN DE GRADO
ALUMNA: Tamara Morón Villa
DIRECTORA Nadia Rodríguez Ortega
CURSO: 4º Traducción e Interpretación

«Yo no deseo que las mujeres tengan poder sobre los hombres, sino sobre ellas mismas»

MARY WOLLSTONECRAFT

ÍNDICE

MOTIVACIÓN DEL TRABAJO	5
METODOLOGÍA	8
ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	10
BIOGRAFÍA DE SIMONE DE BEAUVOIR	12
OBRA LITERARIA Y PENSAMIENTO FEMINISTA	13
RELACIÓN CON JEAN-PAUL SARTRE Y «L'AMOUR NÉCESSAIRE VS. LES AMOURS CONTINGENTS»	14
PREMIO GONCOURT	16
RESUMEN DE <i>LES MANDARINS I</i>	16
PERSONAJES DE <i>LOS MANDARINS I</i>	18
Anne Dubreuilh:	18
Robert Dubreuilh	18
Nadine Dubreuilh.....	18
Henri Perron:.....	18
Paule:.....	19
Josette:.....	19
ANÁLISIS DE <i>LES MANDARINS I</i>	19
1. PAPEL DE LA MUJER EN LA OBRA DE <i>LOS MANDARINES I</i>	20
2. LAS MUJERES DE LA OBRA VISTAS DESDE EL PUNTO DE VISTA DE LOS HOMBRES	29
3. ELEMENTOS AUTOBIOGRÁFICOS EN LA OBRA.....	35
CONCLUSIONES Y PROPUESTAS	37
ANEXOS.....	39
Anexo I	39
Anexo II	39
Anexo III	39
Anexo IV.....	40
Anexo V.....	40
REFERENCIAS.....	41

Motivación del trabajo

Cuando empecé a estudiar la lengua francesa allá por el año 2006 en 1º de la E.S.O, enseguida se convirtió en mi asignatura favorita. Me enamoró su prosodia, sus reglas estrictas de pronunciación, el sonido que emitían los nativos al hablar, etc. Desde entonces, empecé a leer y a escuchar canciones en francés, pero no me limitaba solo a eso, quería entenderlo todo, para ello, buscaba cada palabra desconocida, traducía las letras de las canciones, analizaba los versos palabra por palabra, buscaba en internet las expresiones o juegos de palabra que no entendía, etc. Siempre quise hablar este idioma y disfrutarlo.

Por eso, cuando tuvimos que elegir el área temática de nuestro Trabajo de Fin de Grado en la titulación de Traducción e Interpretación, no tuve ninguna duda de que fuese cual fuese el tema, este tenía que estar relacionado con la lengua francesa y su cultura. A mí gran pasión por el francés, se unió una frustración que he arrastrado durante todo mi recorrido académico: la poca visibilidad que tienen las mujeres en los contenidos de enseñanza dentro nuestro sistema académico. A lo largo de mi vida estudiantil he estudiado a muchos autores, grandes escritores y filósofos, tales como: Nietzsche, Descartes, Kant, etc. Los cuales, en su mayoría, me resultaron muy interesantes y talentosos. Hasta ese momento nunca me cuestioné nada, me dediqué a estudiar los contenidos que los profesores nos impartían y a admirar las obras de estos grandes personajes de la historia. Sin embargo, según fui creciendo, un sentimiento de curiosidad y autodidactismo me llevó a investigar más allá de lo que veíamos en clase. Así fue como empecé a darme cuenta de que algo no me cuadraba en esos contenidos, apenas había mujeres. El problema no era que no existiesen mujeres escritoras o filósofas, sino que estas casi no tenían visibilidad, es como si nunca hubieran existido, como si su obra no fuera tan relevante como la de sus colegas contemporáneos.

A lo largo de la E.S.O y Bachillerato estudiamos a Sartre y su filosofía existencialista, pero, tristemente, nadie nos habló del existencialismo de Simone de

Beauvoir, con la cual Sartre compartía gran parte de su filosofía. Nadie nos habló, tampoco, de *El segundo sexo*, libro considerado como lectura imperativa para que todo el mundo pueda entender lo que significaba ser una mujer en el siglo pasado y los restos que aún quedan de aquella mentalidad en nuestra sociedad. De igual manera, estudiamos el colonialismo y las revoluciones independentistas de las colonias, estudiamos las revoluciones industriales y como los hombres se rebelaron contra el sistema por las pésimas condiciones de trabajo a las que se enfrentaban en su día a día, pero nadie nos habló de las revoluciones feministas que han existido a lo largo de la historia, nadie mencionó a Simone de Beauvoir, cuyo legado fue de vital influencia para las feministas de los años 60 y 70 en los Estados Unidos (Kate Millet, Betty Friedan, Gloria Steinem, etc.). Nadie nos nombró las feministas que arriesgaron su vida o acabaron en la cárcel por defender los derechos de todas las mujeres, que, a fin de cuentas, son Derechos Humanos.

Así pues, tras sopesar los pros y los contras y teniendo en cuenta que tenía que estar relacionado con el idioma francés y su cultura y que me gustaría aportar mi granito de arena al feminismo, llegué a la conclusión de que la combinación de estos tres elementos se plasmaba perfectamente en la figura y obra de la escritora y filósofa francesa Simone de Beauvoir, cuyo legado ha sido de gran influencia para que muchas mujeres del mundo rompieran con las reglas de lo establecido y persiguieran sus sueños. «*La femme n'est victime d'aucune mystérieuse fatalité: il ne faut pas conclure que ses ovaires la condamnent à vivre éternellement à genoux.*» (Beauvoir).

Descubrí a Simone de Beauvoir cuando comencé a interesarme por el feminismo. De ella me llamó la atención que, teniendo en cuenta su posición social, podría haber sido una mujer «normal» y vivir una cómoda vida burguesa como las demás mujeres de la época, sin embargo, decidió que quería hacer algo diferente, quería decir lo que pensaba. Ella quería estudiar y convertirse en una mujer de letras y no dejó que nada la detuviera, a pesar de los impedimentos de su entorno más cercano. «*Dans mon milieu, on trouvait alors incongru qu'une jeune fille fit des études poussées; prendre un métier, c'était déchoir.*» (Beauvoir, *Mémoires d'une jeune fille rangée*, 2008, págs. 243-244).

Desgraciadamente, en el siglo XXI aún se siguen cometiendo barbaridades contra las mujeres en diferentes partes del mundo, por eso, es fundamental seguir apoyando la defensa y el estudio del feminismo a través de aquellas mujeres que supusieron un hito en su época, aquellas que tuvieron voz cuando la mayoría de las mujeres de su época no la tenían, mujeres que marcaron un antes y un después en sus diferentes ámbitos y lo más importante, que a pesar de las críticas, siguieron adelante para perseguir sus sueños y no permitieron que una sociedad «machista» les dijera que no podían ser lo que se habían propuesto. En este contexto, hemos de destacar que Simone de Beauvoir no fue una excepción. En la sociedad francesa hubo otras mujeres, que como Beauvoir, también consiguieron salirse de los moldes establecidos y destacar en otros ámbitos diferentes a la literatura o la filosofía. Dos buenos ejemplos serían Coco Chanel y Marie Curie.

- **Marie Curie** (Varsovia, 1867-Passy,1934), entre de sus logros más importantes destaca, no solo ser la primera mujer en ganar el Premio Nobel sino, la primera persona en conseguir dos Premio Nobel en dos categorías diferentes (Física y Química), además de ser la primera mujer en conseguir una cátedra en la Universidad La Sorbona de París.
- **Coco Chanel** (Saumur, 1883 - París, 1971) fue un referente en el mundo de la moda en una época en la que parecía imposible que una mujer lo fuera. Rompió con la elegancia de los incómodos corsés apretados y los diseños poco prácticos de la *Belle Époque*¹ proponiendo una moda mucho más cómoda para las mujeres. Además, despertó la animadversión de los empresarios (hombres) de la época ya que fomentaba un tipo de moda que podía ser comprada por las mujeres con su propio dinero, sin tener que depender de ningún hombre. «Chanel se convirtió en el prototipo de «garçonne», en un símbolo de la mujer moderna, activa y liberada» (Fernández, s.f.).

Cabe mencionar que ambas se encuentran entre las 100 personas más influyentes del mundo en el siglo XX, según la revista *Times*.

¹ La Belle Époque designa el periodo de la historia francesa comprendido entre 1871 y 1914. «En la llamada Belle Époque París fue el epicentro del mundo, la capital del mundo civilizado y del progreso. El francés era un signo de refinamiento. La ciudad de la luz con sus cafés-conciertos, ballets, operetas, librerías, teatros, bulevares y talleres de alta costura, fue el centro de la cultura mundial.» (Rei, 25)

Lo que más llama la atención es que las tres fueron mujeres independientes y «emancipadas» (usando la terminología de Simone de Beauvoir), que tuvieron una gran importancia en una sociedad que, curiosamente, ni si quiera les permitía votar en el momento en el que alcanzaron su éxito. El derecho a voto para las mujeres en Francia no se aprobó hasta el año 1944 y se hizo efectivo en el 1945. Para ese entonces Coco Chanel tenía 61 años, Marie Curie llevaba 10 años fallecida y Simone de Beauvoir contaba ya con 36 años.

Toda la investigación que se ha llevado a cabo en este trabajo me ha hecho darme cuenta de la importancia de seguir estudiando e investigando sobre las mujeres a través de la literatura y la historia, lo cual me ha motivado y me ha aportado numerosas ideas para la realización de una posible una tesis doctoral en el futuro.

Metodología

El presente trabajo ofrecerá un estudio sobre los personajes femeninos y masculinos de la obra *Los mandarines* de Simone de Beauvoir a través del lenguaje y los diálogos de la obra. Analizaremos, de igual manera, el papel de la mujer, así como las posibles similitudes entre Anne, personaje principal de la obra y la propia Simone de Beauvoir.

La obra consta de dos tomos, pero nosotros solo analizaremos el primero ya que consideramos que es en el que realmente se aprecian diferencias notables entre los dos sexos. El segundo tomo se centra en el viaje que realiza Anne a las Américas y en su historia de amor con un escritor estadounidense, lo cual nos recuerda a la relación que mantuvo Simone de Beauvoir con Nelson Algren y de la cual hablaremos más adelante en este trabajo.

Como ya hemos expuesto anteriormente, Simone de Beauvoir no fue una mujer convencional, siempre se negó a seguir el papel tradicional de la mujer: ama de casa, sumisa y obediente al hombre, ya fuese marido, padre o incluso hermanos. Ella siempre fue más allá, vivió su vida a su manera y se salió de los moldes establecidos para las mujeres en su época. Sin embargo, más allá de ser una mujer, también era una

escritora existencialista y como tal en sus obras y, en especial, en *Los mandarines*, plasma la realidad social de la época tal y como ella la veía, y en esa realidad existía, indudablemente, una gran diferencia de sexos.

Hemos elegido dicha obra ya que, entre las obras de Simone de Beauvoir, esta era una de las que mejor reflejaba la sociedad francesa de la posguerra. Consideramos que es una obra adecuada para realizar un estudio comparativo sobre las diferencias entre los hombres y las mujeres, ya que en ella confluyen los valores socio-culturales de la sociedad francesa y las ideas de los intelectuales de la época, junto con una fortísima influencia del existencialismo de Sartre, con el que Simone de Beauvoir estaba más que familiarizada.

Llevando a cabo nuestro estudio comparativo, hemos podido comprobar que en la obra existe una clara diferencia entre los personajes masculinos y femeninos, visible no solo a través del papel que desempeñaban en la sociedad, sino a través del lenguaje y la forma en la que los personajes expresan (o no) sus sentimientos.

Los mandarines I es una obra que versa sobre los intelectuales franceses de la posguerra, todos ellos hombres, lo cual denota ya una cierta disparidad en la sociedad. Estos desempeñan un papel muy importante en la obra ya que son los que se ocupan de las discusiones políticas y morales de la época, y además lo hacen con toda la autoridad que les corresponde por ser hombres, es decir, ellos creen ser los únicos que tienen la competencia suficiente para tratar estos temas. Las mujeres, por su parte, centran el objeto de sus discusiones en los sentimientos y en los hombres de la obra.

Los tres personajes femeninos principales disciernen mucho uno del otro. Anne es una mujer económicamente independiente de su marido, ha estudiado en la universidad y tiene su propio trabajo. Paule se encuentra alienada completamente a causa de su amor por Henri, hasta tal punto que no puede trabajar ni abandonar su hogar si con es con él. Por otro lado, tenemos a Nadine, una joven de 19 años que siente la frustración de ser una mujer rodeada de hombres intelectuales. Más

adelante, en otro apartado del trabajo presentaremos a los personajes más detalladamente y en profundidad.

Para finalizar, en este estudio comparativo nos ocuparemos de analizar los diferentes papeles desempeñados por hombres y por mujeres, basándonos en sus conversaciones, en su forma de hablar y en los diálogos que mantienen a lo largo de la obra. De esta manera, podremos observar y destacar si existe una diferencia real entre los personajes masculinos y femeninos en la obra estudiada.

Estado de la cuestión

Tras una búsqueda exhaustiva sobre la novela de *Los mandarines*, no hemos encontrado ningún trabajo que realice un estudio comparativo entre los personajes masculinos y femeninos de dicha obra. Después de realizar una investigación sobre todos los trabajos publicados referentes a *Los mandarines* hemos observado que la mayoría de ellos estaba en francés y en menor medida en español, es comprensible teniendo en cuenta que Simone de Beauvoir siendo francesa tuvo una gran influencia en la sociedad de su tierra natal, y como es de entender, su influjo no alcanzó de tal manera nuestro país.

Destaca un trabajo realizado por Stina Almström de la Universidad de Lund (véase anexo I) donde analiza la filosofía de Simone de Beauvoir y la situación de las mujeres en la obra de *Los mandarines*. Además, se plantea la cuestión de si se trata de una obra existencialista o feminista. En español nos encontramos con un estudio de Antonia Pagan López (véase anexo II) en el que analiza los viajes, el amor y la amistad, los intelectuales de izquierdas y el comunismo de la obra.

El resto de información relevante sobre la obra que podemos encontrar en internet se centra en estudios sobre su recepción, críticas literarias y, sobre todo, críticas a Simone de Beauvoir por haber escrito un *roman à clés*², recriminación que la propia Simone de Beauvoir siempre ha negado.

² La novela en clave es un tecnicismo literario que proviene del francés (*roman à clé*) en el que ciertos personajes de una novela representan a personas de la vida real, de manera más o menos explícita.

Biografía de Simone de Beauvoir

Simone de Beauvoir nació en París en el año 1908. Fue una escritora y pensadora perteneciente al movimiento existencialista ateo, además de una gran defensora de los derechos de la mujer. Nació en el seno de una familia burguesa y con unas arraigadas creencias católicas. A pesar de la educación religiosa que recibió, Beauvoir se declaró atea a los 14 años. Desde una edad muy temprana, destacó por su inteligencia ya que siempre se encontraba entre las primeras de su clase. De su padre heredó el interés por la literatura. Su infancia se vio marcada por dos factores: el primero fue la bancarrota de su familia tras la Primera Guerra Mundial, lo cual dejará una sombra de deshonor y *vergüenza* que acompañará a su familia, en especial a su padre, el resto de sus días y el segundo, es el hecho de ser una mujer. Su padre nunca le negó que, él hubiese deseado tener un hijo, de hecho, llegó según explica su libro autobiográfico *Memorias de una joven formal*, incluso a decirle que tenía un cerebro de hombre. Es en su infancia cuando empieza a darse cuenta de las diferencias existentes entre hombres y mujeres, empezando así a fraguar el pensamiento feminista que más adelante plasmará con gran destreza en sus obras.

Estudió letras, matemáticas y filosofía en la Universidad de la Sorbona, donde conoció a Jean-Paul Sartre, que se convertirá en su compañero hasta la muerte de este en 1980. De él decía que era su *amour nécessaire*, concepto que ampliaremos más adelante en otro apartado del presente trabajo, en el que también hablaremos del *pacto* que ambos llevaron a cabo con respecto a su relación.

Tras graduarse en la universidad de la Sorbona, Simone de Beauvoir trabajó como profesora en los liceos de Marsella, Ruan y París y, cabe mencionar que fue la catedrática más joven de Francia con tan solo 21 años. En 1943 deja la enseñanza ya que afirmaba sentirse poco satisfecha con el trabajo de docente. En 1945, junto a Sartre y otros intelectuales de la época, funda la revista *Tiempos modernos*, cuyo objetivo era el de dar a conocer el existencialismo a través de la literatura moderna.

Según la introducción del libro *Los mandarines*, Simone de Beauvoir siempre tuvo un dilema entre la alegría de vivir y su necesidad por escribir. Por una parte, era

evidente que nuestra autora quería disfrutar de la vida, sin embargo, también tenía muy en cuenta su papel como escritora y la importancia de su obra como inspiración para las mujeres de la época. Una solución a este conflicto interno no fue otro que el de convertir su vida en objeto de su obra.

Obra literaria y pensamiento feminista

Simone de Beauvoir participó activamente en los debates políticos e ideológicos de la época, siempre desde su posición de izquierdas y feminista. Escribió varios ensayos y publicaciones antes de publicar su primera novela, *La invitada* (1943) a la que siguieron, entre otras, *Pyrrhus y Cíneas* (1944) y *La sangre de los otros* (1945). En 1945 escribe *Los mandarines*, obra que ocupa el objeto de estudio de este trabajo y que le hará ganar el Premio Goncourt de literatura.

Llegados a este punto, no se puede hablar de Simone de Beauvoir sin mencionar su obra más conocida a nivel mundial, *El segundo sexo*, publicado en 1949. Se trata de la obra con más repercusión de nuestra autora. Antes de explicar la obra, es necesario situarse en el contexto histórico que se vivía en Francia en el momento de su publicación. Como ya hemos expuesto anteriormente, el ensayo fue publicado en 1949, Francia acababa de aprobar el sufragio femenino tan solo 5 años antes. El título de la obra es un excelente juego de palabras que ya evidencia la intención que Simone de Beauvoir quiere transmitir. Este ensayo está encuadrado dentro de la filosofía existencialista y cuenta con dos tomos: el primero aborda la sumisión femenina desde varias perspectivas, dos de las que resultan más interesantes son la biológica y la sociológica, con su famosa cita «*no se nace mujer, se llega a serlo*», es decir, el concepto que tenemos como mujer (femenina) ha sido socialmente creado y moldeado a lo largo de la historia.

En esta obra, Simone de Beauvoir establece que la mujer siempre ha sido vista desde los ojos del hombre: como madre, como hija, como hermana, etc. Así pues, la autora plantea que el primer paso de la mujer debe ser el de alcanzar su propia

identidad, lo que ella considera como *la emancipación*. El segundo tomo de la obra, versa sobre dónde y cómo empieza la diferencia entre los niños y las niñas en la infancia. Según la autora, el ser humano, en términos biológicos, se encuentra en igualdad de condiciones sin diferencia de géneros y es la sociedad la que nos separa y coloca al hombre en una posición privilegiada. Beauvoir establece que es en la infancia donde empiezan las primeras diferencias entre niños y niñas ya que los padres educan a sus hijos de manera diferente y les preparan para cumplir con sus roles en la sociedad, de tal manera, desde una edad muy temprana al niño se le enseña a ser fuerte, a no llorar y a ser un «hombre», mientras que a la niña se le educa para «gustar» a los demás. Los niños crecen sabiendo que el mundo está a sus pies y que pueden conseguir lo que se propongan, mientras que las niñas crecen sabiendo que tienen una serie de limitaciones en la vida. Esta obra se considera un hito para el feminismo contemporáneo.

Relación con Jean-Paul Sartre y «l'amour nécessaire vs. les amours contingents»

Se conocieron en la Universidad de la Sorbona, donde ambos estudiaban. Juntos vivieron una historia de amor poco convencional con respecto a las parejas de su época, o incluso podríamos afirmar que con respecto a lo que aún hoy en día se considera una pareja tradicional. Su relación duró 50 años y Sartre la definía de la siguiente manera «*Sartre ne peut se concevoir sans Beauvoir, ni Beauvoir sans Sartre*». Su amor se basaba en la erudición y se alimentaba de la literatura, relegando, con el paso de los años, las relaciones carnales y pasionales a un segundo plano. Ambos se respetaban y se admiraban tanto que se trataron de usted durante los casi 50 años de relación.

Cuando se conocieron solo eran unos jóvenes con ganas de comerse el mundo, no estaban dispuestos a encerrarse en una relación y renunciar a todo lo que este podía enseñarles, por ello alcanzaron un acuerdo, lo que ellos denominaron *el pacto*. Un pacto en el que se permitían mantener relaciones paralelas con otras personas (*les*

amours contingent) con la condición de contárselo todo, puesto que ellos era el verdadero amor (*l'amour nécessaire*). En la obra *La jouissance: Un roman européen*, de Florian Zeller, este imagina como fue el momento en el que Sartre plantea a Beauvoir hacer un pacto (véase Anexo III).

Así pues, ambos comenzaron a tener relaciones sexuales consentidas fuera de la pareja. Simone de Beauvoir mantenía encuentros sexuales con alumnas de la universidad, entre las que se encontraba Bianca Lamblin. A su relación con Lamblin también se unió Sartre posteriormente. En 1993, Lamblin publicó un ensayo autobiográfico llamado *Mémoires d'une jeune fille dérangée*, cuyo título es un buen logrado y provocador juego de palabras que hace referencia a *Mémoires d'une jeune fille rangée*, igualmente un ensayo autobiográfico de Simone de Beauvoir publicado en 1958, 35 años antes. Lamblin explica en su libro la relación que mantuvo con ambos autores y las consecuencias y secuelas que esta dejó en ella. Lamblin se siente traicionada y acusa a la pareja de haberla abandonado durante la ocupación francesa debido a su condición de judía.

«Pas de mariage, surtout pas de mariage. Pas d'enfants, c'est trop absorbant. Vivre chacun de son côté, avoir des aventures; leur seule promesse était de tout se raconter, de ne jamais se mentir. En résumé, une liberté totale dans une transparence parfaite. Programme ambitieux!» (Lamblin, *Mémoires d'une fille dérangée*, 1993, pág. 33).

Pero, sin duda, el *amour contingent* más importante de la vida de Simone de Beauvoir fue el escritor estadounidense Nelso Algren, con el que mantuvo una relación epistolar entre 1947 y 1964. Cabe mencionar que nuestra autora dedica *Los mandarines* a Algren. Beauvoir se vio en la necesidad de poner fin a esta relación debido al anteriormente mencionado pacto con Sartre. De esta relación, nació una obra epistolar llamada *Lettres à Nelson Algren: un amour transatlantique* (1947-1964), de la que hemos extraído este pequeño fragmento que ella escribe a Algren y que resume a la perfección su pacto con Sartre y su relación pasional con Algren.

«Pour vous, je pourrais renoncer à beaucoup plus qu'à un ravissant jeune homme, vous savez, je pourrais renoncer à la plupart des choses; en revanche je

ne serais pas la Simone qui vous plaît, si je pouvais renoncer à ma vie avec Sartre, je serais une sale créature, une traîtresse, une égoïste. Je veux que vous le sachiez, quoi que vous décidiez dans l'avenir: ce n'est pas par manque d'amour que je ne peux rester vivre avec vous. Et même je suis sûre que vous quitter est plus dur pour moi que pour vous, que vous me manquez de façon plus douloureuse que je ne vous manque; je ne pourrais vous aimer davantage, vous désirer davantage, vous ne pourriez me manquer davantage. Peut-être le savez-vous.» (Beauvoir, Lettres à Nelson Algren. Un amour transatlantique, 1997)

Premio Goncourt

Fundado en 1903 por expreso deseo testamentario de Edmond Goncourt, el Premio Goncourt es el máximo galardón que se puede otorgar en la literatura francesa. Se convoca anualmente premiando las obras del año anterior y lo concede la Academia Goncourt, formada por diez miembros expertos en letras y literatura.

El seis de diciembre de 1954, tras siete votos a favor y dos en contra³, el galardón fue concedido a Simone de Beauvoir por la obra que analizamos en este trabajo, *Los Mandarines*. El premio Goncourt supone un auge importante para su carrera internacional, puesto que en Francia ya era de sobra conocida. Además de la importancia para la carrera de nuestra autora, esto tiene una gran magnitud para el feminismo, ya que, tan solo una mujer había sido galardonada anteriormente con dicho premio.

Resumen de *Les mandarins I*

Los mandarins fue publicado en 1954. La novela se desarrolla en París y nos presenta a una sociedad de escritores intelectuales de izquierdas tras acabar la Segunda Guerra Mundial. Los escritores se sienten con la responsabilidad de guiar a una sociedad que vaga sin un rumbo claro tras la destrucción sufrida durante la Segunda Guerra Mundial. Durante toda la novela estará muy presente la nostalgia de la vida pasada, de

³ Ese año el jurado contaba tan solo con nueve miembros tras el fallecimiento de uno de ellos. Los miembros eran Alexandre Arnoux, Gérard Bauer, André Billy, Francis Carco, Roland Dorgelès, Raymond Queneau, Philippe Hériat, Pierre Mac-Orlan, Armand Salacrou.

los años *perdidos* de la guerra y la responsabilidad del ser humano como individuo en la sociedad. Los personajes mantienen conversaciones profundas sobre la vida política del país y sobre su deber como intelectuales de ayudar al pueblo francés en su turbado presente y su incierto futuro en un contexto previo a la guerra fría en el que, tras salir de las garras del Nazismo, Francia (y Europa) se encontraban entre medias de dos grandes potencias que ansiaban dominar el mundo a cualquier precio.

Los dos principales intelectuales de la obra, Henri y Robert, se disputan sobre qué camino tomar; continuar del lado del Partido Comunista o anexionar *L'Éspoir* (periódico de izquierdas fundado por Henri) al PSC, partido político, también de izquierdas, encabezado por Robert.

La obra se cuenta principalmente desde los puntos de vista de Anne, Henri y un narrador omnisciente. En dichos puntos de vista se van alternando dos narradores: Anne, la cual es considerada como la encarnación de la propia Simone de Beauvoir y que habla siempre en primera persona y el punto de vista de Henri, en el cual el narrador varía, unas veces se trata de un narrador omnisciente y otras es el propio Henri el que describe las situaciones en 1ª persona.

Simone de Beauvoir siempre ha desmentido que *Los mandarines* sea un libro autobiográfico, negando cualquier similitud entre los personajes de la obra y la realidad. «*J'aurais souhaité qu'on prenne ce livre pour ce qu'il est; ni une autobiographie, ni un reportage: une évocation.*» (Beauvoir, *Les Mandarins* I, 1954). Sin embargo, en la humilde opinión de muchos de los lectores, es incuestionable que se hallan ciertas similitudes entre los intelectuales ficticios y el círculo más cercano de Beauvoir, escritores tan reales como Sartre, Albert Camus o incluso la propia Simone de Beauvoir.

«Simone de Beauvoir s'est toujours défendu d'avoir fait avec Les mandarins un roman à clés. Mais aucun lecteur de 1954, familier des journaux de l'époque, ne pouvait s'empêcher d'opérer les identifications suivantes: Perron=Camus, Dubreuilh=Sartre, Anne=Simone de Beauvoir, sans parler des deuxièmes rôles, reconnaissables dès leurs premières interventions dans le cours du récit» (Lecarme, s.f.)

Personajes de *Los mandarins I*

A continuación, vamos a proceder a presentar a los personajes más relevantes de la obra:

Anne Dubreuilh: Es una de las narradoras de la novela, así como el principal personaje femenino. Psicoanalista de profesión, está casada con Robert Dubreuilh. Robert era su profesor en la universidad, se casaron y juntos tuvieron una hija, Nadine, con la que Anne tiene una extraña relación. En el libro, Anne admite que nunca quiso tener hijos, pero su marido sí, por eso tuvieron a Nadine. Nuestra protagonista tiene la sensación de no haber sido nunca una buena madre, y de que su hija, desde muy pequeña, sintió que no era una niña deseada por ella, por eso, nuestra protagonista cree que Nadine le guarda un cierto rencor. Anne admira todo lo que hace su marido, entre ellos existe una concomitancia basada en el respeto mutuo, sin embargo, es evidente que ya no existe ningún tipo de relación amorosa entre ellos. Del personaje de Anne se dice que está basado en la propia Simone de Beauvoir.

Robert Dubreuilh: Robert es el marido de Anne. Escritor y cabeza de un partido político de izquierdas, el S.R.L. Vive centrado en su trabajo y la vida política y es, además, el mentor literario y político de Henri Perron, otro de los personajes principales de la obra. Su personaje tiene cierta similitud con el escritor y compañero de Simone de Beauvoir, Jean-Paul Sartre.

Nadine Dubreuilh: es la hija de Anne y Robert. Nadine tiene una personalidad muy fuerte y se encuentra traumatizada por la muerte durante la Segunda Guerra Mundial de su novio, Diego, del que estaba profundamente enamorada. Nadine consigue convencer a Henri para que este la lleve consigo en su viaje a Portugal. Ambos acceden a mantener esta «relación» con la condición de terminarla una vez vuelvan a Francia. Nadine no tiene ningún sentimiento amoroso por Henri, simplemente quiere ver el mundo, ya que se sobreentiende que, siendo mujer, su única forma de ver el mundo es acompañada de un hombre.

Henri Perron: es el principal personaje masculino de la obra. Es el fundador de *L'Espoir*, un periódico de izquierdas que nació en la clandestinidad y que representa

una gran influencia para los obreros de izquierdas de la época. Por este motivo, Dubreuih, quiere anexionarlo a su partido político, a lo cual, Henri se niega en un principio, pero acaba cediendo, lo que causa cierto desasosiego en su conciencia. Se creó que Beauvoir se inspiró en el escritor Albert Camus⁴ para el personaje de Henri, ya que existen ciertas similitudes entre ambos. Camus también fundó un periódico clandestino durante la Segunda Guerra Mundial.

Paule: es la pareja sentimental de Henri, sin embargo, ya no existe amor entre ellos desde hace muchos años. Vive completamente alienada a causa de su amor por él. Paule era cantante y tenía por delante un futuro musical muy prometedor, sin embargo, la guerra hizo que tuviera que dejar la música. Henri intenta convencerle para que vuelva a cantar, no obstante, ella considera que su única obligación en la vida es quedarse en casa esperando a su amado y que no necesita nada más en la vida que el amor de este para ser feliz. La intención de Henri de que Paule vuelva a cantar no es del todo bien intencionada, ya que, él lo que pretende es desembarazarse de ella para poder ser libre.

Josette: es una actriz de teatro. Henri la selecciona para participar en su obra de teatro y surge una relación amorosa entre ellos a espaldas de Paule. Josette es una mujer muy influenciable, vive por y para ser aceptada por la sociedad y su entorno. Se encuentra bajo las órdenes de su madre, que es la que le dice todo lo que tiene qué hacer e incluso cómo ha de vestirse. A Josette y a su madre se les acusa de haber colaborado con los Nazis durante la ocupación en Francia.

Análisis de *Les mandarins I*

En el presente trabajo nos proponemos realizar un estudio comparativo entre los personajes masculinos y femeninos de la obra. A lo largo de la lectura hemos podido comprobar que ciertos temas que reflejan la sociedad que se recoge en *Los mandarines I* aparecen de manera recurrente. Así pues, en el siguiente análisis de la

⁴ Albert Camus (Mondovi, Argelia, 1913 - Velleblierin, Francia, 1960) fue un novelista, dramaturgo y ensayista francés autor de obras como *El extranjero* (1942) o *La peste* (1947). Además, fue uno de los fundadores del periódico clandestino *Combat*, surgido durante la Segunda Guerra Mundial.

obra nos dedicaremos a observar las evidentes diferencias entre las mujeres y los hombres, analizaremos el papel de la mujer en la sociedad de la posguerra francesa según *Los mandarines I*, de igual manera, examinaremos la figura de la mujer desde el punto de vista de los hombres de la presente novela. Ya que anteriormente en este trabajo destacamos que es muy probable que esta novela pudiera tratarse de un *roman à clés*, el último punto del presente análisis lo dedicaremos a descomponer ciertas partes que pudieran tratarse de elementos autobiográficos de la propia Simone de Beauvoir.

Los personajes en los que centraremos nuestra atención son: Anne, Henri, Nadine y Paule puesto que consideramos que es en los personajes en los que se evidencian los apartados mencionados anteriormente, aunque, de igual manera, comentaremos situaciones en las que aparecen otros personajes.

Para una mayor claridad, en los fragmentos de la obra que analizaremos a continuación, resaltaremos las partes más relevantes en negrita y estas serán el principal objeto de nuestro estudio.

1. Papel de la mujer en la obra de *Los mandarines I*

a) Diálogo de Nadine con su madre, Anne.

«—Ça dépend. Tu me disais l'autre jour que Lambert t'avait suggéré de faire du reportage; ça me semblerait tout de même plus intéressant.

—Oh! si j'étais un homme, je ne dis pas, dit Nadine. **Mais un reporter féminin ça n'a pas une chance sur mille de réussir.**» Elle arrêta d'un geste nos protestations.

«Pas ce que moi j'appelle réussir, dit-elle avec hauteur. Les femmes, **ça végète toujours.**

—Tu crois?.» Elle ricana: «Regarde-toi par exemple: **tu t'en tires**, soit tu as des clients; mais enfin, **tu ne seras jamais Freud.**» (Beauvoir, *Les mandarins I*, 1954, pág. 287)

Es curioso como el personaje de Nadine, a pesar de su juventud, ya siente la frustración de sus limitaciones como mujer. Ella piensa que existen ciertos trabajos

que una mujer no puede ejercer, o que serían mucho más fáciles de realizar si fuera un hombre.

En este diálogo con su madre podemos observar como Nadine se muestra pesimista, menospreciando el papel de la profesionalidad de las mujeres en la sociedad. No es que ella piense que las mujeres deban dedicarse únicamente a las tareas del hogar y a ocuparse de sus maridos, sino que cree que por mucho que trabajen y por muy talentosas que sean nunca llegarán a tener el éxito que podría tener un hombre en su misma posición y con sus mismas cualidades. Creemos que Nadine piensa que nadie tomaría tan en serio a una mujer reportera como lo harían con un hombre. De ahí que compare a su madre, psicoanalista de profesión, con Sigmund Freud. Estamos seguros de que Nadine reconoce la inteligencia de su madre, pero, como es una mujer, tiene ciertas limitaciones, por eso piensa que nunca llegará a ser tan reconocida como un hombre con su misma profesión.

b) Situación en la que Henri deja a Paule en casa para citarse con Nadine.

«Le soir où il alla retrouver Nadine il abandonna son travail à regret. Il avait dit à Paule qu'il sortait avec Scriassine: il avait appris pendant cette dernière année à économiser sa franchise; ces simples mots: «Je sors avec Nadine» auraient provoqué tant de questions et tant de commentaires qu'il en avait préféré d'autres.» (Beauvoir, Los mandarines, 1954, págs. 83-84)

Henri se cita con Nadine en un restaurante y evita decirle a Paule la verdad, por lo que se inventa una excusa para que esta no sepa que sale con otra mujer. Mientras tanto, Paule le espera pacientemente en casa, ya que esta apenas abandona el hogar familiar si no es con Henri, puesto que, como ya hemos expuesto anteriormente, Paule considera que su vida sin Henri no tiene sentido, así pues, no ve necesario salir de casa si no es en compañía de este.

c) Paule recibe numerosas felicitaciones por su voz, tras una pequeña actuación delante de su círculo más cercano:

«—Petit chou, ta soirée était un chef-d'œuvre, dit Claudie en embrassant Paule. Et tu as une voix merveilleuse. Si tu voulais, tu serais une des lionnes de l'après-guerre.

— Je n'en demande pas tant, dit Paule gaiement.

Non, elle n'avait pas ce genre d'ambition. Il savait ce qu'elle souhaitait: **se retrouver la plus belle des femmes dans les bras de l'homme le plus glorieux du monde; et ça ne serait pas un petit travail que de la faire changer de rêve.**»

(Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 37)

Este fragmento es una clara representación de la alienación que sufre Paule. Nos resulta difícil creer que alguien pueda renunciar a una exitosa carrera musical por consagrar íntegramente su vida a un hombre que, en este caso, ni si quiera la ama. Durante toda la obra no paramos de preguntarnos si de verdad Paule sabe que Henri ya no la quiere, y prefiere negarlo y refugiarse en su mundo de ignorancia o, es que de verdad Paule es ajena a todo esto y desconoce, a pesar de las continuas evidencias, que los sentimientos de Henri hace mucho tiempo que cambiaron.

Es trascendental volver a destacar la carencia de ambición que Paule tiene en la vida. Como está expuesto en el texto, el único sueño que tiene Paule es ser la mujer más bella del mundo en los brazos del hombre más glorioso del mundo. A lo largo de la obra se puede observar como Paule tiene una fijación por la belleza. Le da miedo dejar de ser bella a los ojos de Henri. También es importante remarcar que, en la frase en negrita, el papel de la mujer es relegado a la belleza superficial mientras que al hombre se le otorga la gloria y la fama y, por ende, el papel protagonista. De esta frase podemos entender que, la mujer bella es simplemente un complemento, una extensión de la fama del hombre. Paule está dispuesta a renunciar a todo en la vida con tal de ayudar a Henri a conseguir sus metas. En otras palabras, Paule renuncia a su propia gloria por la de Henri.

d) Diálogo entre Anne y su marido, Robert:

«Nous avons fait quelques pas en silence: **«Vous avez passé trois ans à écrire ce souvenirs, ça vous est égal de les jeter au fond d'un tiroir?**

—*Je n'y pense plus. Je pense à un autre livre.*

—*Quoi donc?*

— *Je t'en parlerai dans quelques jours.*» (Beauvoir, *Les mandarins* I, 1954, pág. 64)

La conversación en sí no contiene elementos de gran interés propiamente dicho. Sin embargo, aquí nos fijaremos en la relación que mantienen Anne y Robert desde el punto de vista del lenguaje. Como podemos observar, a pesar de llevar tantos años de matrimonio y de tener una hija en común, Anne tutea a Robert en todo momento, mientras que este la tutea a ella. Esto podría darse debido a la diferencia de edad que existe entre ambos, cabe recordar que, como anteriormente habíamos expuesto en el presente trabajo, Robert era profesor de Anne en la universidad, por lo cual la diferencia de edad entre ellos es considerable. Ahora bien, a pesar de esto, ambos llevan manteniendo una vida en común durante muchos años y es llamativo ver como aún siguen existiendo estas distancias y formalidades lingüísticas. La relación de Anne con Robert, salvando ciertas diferencias, nos recuerda a la relación que la propia Simone de Beauvoir mantenía con Sartre, ellos también se trataron de usted durante los 50 años que estuvieron juntos.

Anteriormente en este trabajo habíamos mencionado que la relación existente entre ellos se resumía en una concomitancia basada en el respeto y en la admiración intelectual mutua y creemos que este hecho es una buena prueba de ello. Desde un punto de vista personal, podríamos pensar que a Anne le gusta mantener este tipo de distancia con su marido para mantener viva la admiración intelectual que hizo que se enamorara de él.

e) Conversación entre Nadine y Henri en una de sus salidas:

«— *Si j'étais un homme, tous les soirs je ramènerais une bonne femme différente.*

— *Tous les soirs une femme différente: ça finit par être la même.*

— *Sûrement pas (...)* «*Ça ne vous amuse pas les femmes?*

— *Pas comme ça.*

— *Comme quoi?*

— *Eh bien, j'aime bien les regarder quand elles sont jolies, danser avec elles, ou causer.*

— ***Pour causer, il vaut mieux des hommes***», dit Nadine.» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, págs. 86-87)

Como ya hemos mencionado en anteriores ocasiones, Nadine es una chica joven que siente el machismo presente en la sociedad y se frustra al observar la notable existencia entre hombres y mujeres en la sociedad. Nadine quiere hacer cosas en la vida, pero se resigna pensando que no tendrán el mismo éxito que si las realizara un hombre.

En este diálogo podemos observar como Nadine admite que existen ciertos comportamientos como, por ejemplo, la promiscuidad, que están aceptados en los hombres, pero no en las mujeres. Aquí podemos observar una frustración patente hasta tal punto que incluso justifica la situación encarnando ella misma un discurso que podríamos considerar como machista («*si j'étais un homme...*») e incluso llega a menospreciar a las mujeres afirmando que para conversar son mejores los hombres. Además, cabe destacar que es la segunda vez que emplea dicha frase en alguno de sus diálogos. Podríamos considerar que Nadine no lucha contra el machismo latente en la sociedad, sino que se limita a resignarse, a dejar la situación tal y como está y a fantasear que haría ella si fuese un hombre, pero sin cambiar las cosas.

f) Conversación entre Henri y Paule:

«*Il l'interrompt brutalement: «Ne me cherche donc pas toujours dans le passé. Je suis aussi réel aujourd'hui qu'hier.*

—*Non. Je sais où est notre vérité, dit-elle d'une voix inspirée. Et je la maintiendrai, contre tout.*

— *Alors nous n'avons pas fini de nous disputer! J'ai changé, mets-toi ça dans la tête. On change, Paule. Et les idées changent et aussi les sentiments. Il faudra bien que tu finisses par l'admettre.*

—*Jamais*», dit elle. Des larmes montaient aux yeux de Paule: «*Crois bien que je souffre plus que toi de ces disputes; je ne lutterais pas contre toi si j'y étais pas forcée.*

— *Personne ne te force.*

— *J'ai ma mission, moi aussi, dit-elle d'un ton farouche, et je la remplirai. Je ne permettrai pas qu'on te détourne de toi.*» (Beauvoir, *Les mandarins* I, 1954, págs. 433-434)

Este diálogo es un claro ejemplo de la alienación que sufre Paule debido a su amor (bien podríamos decir obsesión) por Henri. Paule piensa que tiene una *misión*, guiar a Henri en su camino y no permitir que pierda su «verdadera identidad». Paule cree conocer a Henri incluso mejor que él mismo. Si bien es evidente que en este diálogo Henri está intentando hacer ver a Paule que ya no la quiere, aunque no se atreva a decírselo directamente y se dedique a decírselo de manera sinuosa. Paule se empeña en negar la realidad, como podemos observar en la parte en la que Paule responde que jamás admitirá que los sentimientos de Henri han cambiado.

Paula es una mujer subalterna a Henri, se encuentra en una situación de ausencia de raciocinio y dependencia emocional muy grave. Henri es consciente de ello y sabe que dejar a Paule supondría hundirla en la más profunda de las depresiones.

- g) Conversación entre Nadine y Anne sobre la frustración laboral y educativa de Nadine.

«—*C'est un cauchemar cette chimie; sûr et certain que je vais me faire coller.*

— *Tu as toujours passé tes examens...*

—*Pas ce coup-ci; d'ailleurs collée ou reçue, c'est du pareil au même. Jamais je ne ferai une carrière dans la chimie. Elle a réfléchi un moment: «Je ne peux faire carrière dans rien. Je ne suis pas une intellectuelle, et dans l'action, je me dégonfle. Je ne suis pas utilisable.*

— *À Viligance tu t'en es parfaitement tirée, et toute de suite.*

—*Il n'y a pas de quoi être fière, papa a bien raison.*

—*Quand tu auras trouvé un truc qui t'intéresse, je suis sûre que tu le feras très bien, et tu trouveras.»*

Elle secoua la tête: « Je suppose qu'au fond, je suis faite pour avoir un mari et des enfants comme toutes les femmes. Je récurerai mes casseroles et je pondrai un chiard tous les ans. » (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 338)

En este diálogo de Nadine con su madre podemos apreciar una vez más la frustración que sufre la joven por haber nacido mujer en un mundo de hombres. Ella intenta por todos los medios encontrar algo que la motive a estudiar, pero no puede. Creemos que Nadine se subestima porque puede estar bajo el influjo del gran intelecto de su padre. Como ya sabemos, su padre es un erudito, además de profesor de universidad también es un importante escritor influyente en la sociedad francesa, y como tal, se rodea de hombres intelectuales con una gran trayectoria en el mundo de las letras. Nadine siente la frustración de no poder estar a su altura.

En la segunda frase marcada en negrita se evidencia como Nadine tiene intención de tirar la toalla en su oportunidad de salirse del papel que generalmente se establecía para las mujeres de su época y dedicarse simplemente a casarse y tener hijos, como la mayoría de ellas. Nadine, con tono irónico, se burla de las mujeres que dedican su vida a ser amas de casas, hacer la comida y tener muchos hijos. Su frustración le hace querer rendirse y seguir el que ella considera como el camino más fácil, casarse y tener hijos.

- h) Conversación de Nadine y Anne sobre Lambert, que quiere llevarse a Nadine de viaje, mientras que ella se siente indecisa.

« (...) Mais aujourd'hui j'étais exaspérée de la voir si entêtée à se contrarier.

Elle dit d'un ton incertain. « Lambert ne peut pas se passer de son cher petit papa: c'est de l'infantilisme. Si tu veux savoir, c'est ça qui m'agace chez lui: il ne sera jamais un homme.

(Anne) — Il a vingt-cinq ans et derrière lui une drôle d'adolescence. Tu sais bien par toi-même que ça n'est pas facile de se mettre à voler de ses propres ailes.

— Ah! mais moi, ça n'est pas pareil, je suis une femme.

— Et alors? Être un homme, ce n'est pas non plus commode. On demande tellement à un homme aujourd'hui: toi la première. Ils ont encore du lait plein

la bouche, et ils doivent jouer au héros. C'est décourageant.» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 341)

En este diálogo podemos encontrar varios elementos dignos de ser analizados. Por un lado, tenemos la parte en la que Nadine se escuda en el hecho de ser mujer para justificar su situación de dependencia para con sus padres. Utiliza su posición de mujer, en este caso *privilegiada*, para alegar que ella sí tiene excusa para depender de sus padres, pero Lambert no, porque es un varón y para la edad que tiene ya debería haber madurado más y ser un *hombre*. Como podemos observar, Nadine, que es una chica bastante avisada y que anteriormente había hecho visible su frustración por el hecho de ser mujer, en este caso lo utiliza como excusa para justificar su situación y presionar al hombre. Es aquí donde entra el juego el segundo elemento a analizar de este diálogo. Anne, que como sabemos, bien podría encarnar a la propia Simone de Beauvoir, no está de acuerdo con su hija e intenta hacerle ver que ser un hombre tampoco es fácil en el mundo en el que vivimos. Los hombres se encuentran sometidos a una gran presión con respecto a las mujeres desde una edad muy temprana. Como bien establece la propia Simone de Beauvoir en la segunda edición de su gran obra *Le deuxième sexe* (véase Anexo IV) a los hombres se les exige mucho desde que son pequeños (a las mujeres también, pero de manera distinta). A los hombres se les exige que dejen de ser niños a una edad muy temprana y que empiecen a comportarse como *hombres*. Es exactamente esto lo que se refleja en el presente diálogo entre Anne y Nadine, esta última exige a Lambert que se comporte de una manera determinada por el simple hecho de ser un hombre, mientras que ella se refugia en su posición de mujer para evadirse de tener las mismas responsabilidades.

i) Conversación entre Henri y Josette:

«— Il se leva en riant: «J'ai fini. Où est-ce que je t'emmène déjeuner?

— Aux "Îles Borromées", dit-elle avec décision.;

— Cette boîte ultra-snob qu'on a inaugurée avant hier? Non, s'il te plaît; trouve autre chose.

— Mais... J'ai retenu notre table, dit-elle.

—C'est facile de la décommander.» Il tendit la main vers le téléphone; elle l'arrêta:

— C'est qu'on nous attend.

— Qui ça?

Elle baissa la tête et il répéta: «Qui nous attend?

—**C'est une idée de maman; il faut que je commence ma publicité tout de suite.**

Les îles c'est la boîte dont on parle. Elle a demandé à des journalistes de me faire une petite interview photographique, dans le genre: "L'auteur en train de s'entretenir avec son interprète..."

—Non, mon chéri, dit Henri. Fais-toi photographe tant que tu voudras, mais sans moi.

— Henri!» **Les yeux de Josette étaient pleins de larmes, elle pleurait avec une aisance enfantine qui le bouleversait.** «J'ai fait faire cette robe exprès, j'étais si contente...

— Il y a bien d'autres restaurants plaisants et où nous serons tranquilles.

— Mais puis qu'on m'attend!» dit-elle avec désespoir; elle fixa sur lui ses grands yeux humides. «Écoute, tu peux bien faire quelque chose pour moi.

— Mais, mon amour qu'est-ce que tu fais pour moi?

— Moi? mais je...

— Oui, tu..., dit-il gaiement. Mais moi aussi, je...»

Elle ne riait pas. **«Ce n'est pas pareil, dit-elle gravement. Je suis une femme.»**

Il rit encore et il pensa: «Elle a raison, elle a mille fois raison; ça n'est pas pareil.»

(Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 491)

Como ya sabemos, Josette es la protagonista de la obra de teatro de Henri y ambos mantienen una relación amorosa. Josette vive por y para su carrera teatral y se encuentra bajo el gran influjo de su madre, que maneja su vida a su antojo y toma todas las decisiones por ella. Su madre ha decidido que Josette debe ir a este restaurante y ella sigue sus órdenes sin cuestionarse nada. Sin embargo, a Henri no le gustan este tipo de restaurantes ni tampoco le gusta ser fotografiado. Es aquí cuando Henri le pide a Josette que por favor vayan a otro restaurante, Josette le pide que haga algo por ella y él le dice que sea ella la que haga algo por él, es aquí donde Josette

responde que *ella es una mujer*. Según el diálogo que ambos mantienen, es deber del hombre ceder en este tipo de disputas. Nosotros entendemos que puede ser por el factor debilidad. En este caso, ella se debe a sus compromisos sociales y Henri la veo como una persona débil a la que hay que cuidar y proteger, por eso está de acuerdo con ella cuando dice que no es lo mismo ser una mujer.

2. Las mujeres de la obra vistas desde el punto de vista de los hombres

a) Pequeño extracto de la obra donde Henri expone sus pensamientos sobre

Nadine:

«*Il lui sourit; même laide, une femme jeune est une femme.*» (Beauvoir, Los mandarines, pág. 27)

La frase corresponde a una parte de la historia donde todos los protagonistas se encuentran en una fiesta. Nadine y Henri tienen una conversación y Henri piensa la frase mencionada anteriormente sobre Nadine.

Es una frase muy llamativa y podríamos incluso decir que, con cierto exponente erótico. En ella, Henri da a entender que poco importa la belleza de una chica joven, ya que lo único que importa es su juventud y cualquier *jovencita* sería idónea para disfrutar de un amorío. De esta frase podemos intuir que esta era la mentalidad de la mayoría de los hombres de aquella época y posiblemente, también de la nuestra.

b) Diálogo entre Scriassine y Anne:

«*Je secouai la tête et Scriassine reprit avec feu:*

— (Scriassine) *Voyons, quelle portée gardera le message des écrivains français le jour où l'hégémonie du monde appartiendra à l'U.R.S.S ou aux U.S.A.? Personne ne les comprendra plus; on ne les comprendra plus; on ne parlera même plus leur langage.*

— *On dirait que cette perspective vous réjoit, dis-je.*

Il haussa les épaules: «Voilà bien une réflexion de femme; elles sont incapables de rester sur un terrain objectif.» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 56)

En este diálogo podemos observar como Scriassine expone a Anne su punto de vista sobre el incierto futuro de los escritores franceses dentro de la inestable situación

política resultante del reciente conflicto bélico del que acaba de salir la humanidad. Anne, que como ya sabemos es psicoanalista de profesión, hace un comentario sobre lo que ella cree que Scriassine piensa de la situación. Como podemos observar, Scriassine acomete al hecho de ser mujer y generaliza que las mujeres no son capaces de ser objetivas. Aquí volvemos al mito generalizado que se daba mucho en épocas pasadas de que las mujeres no podían ocuparse de temas de política ya que estas eran demasiado sentimentales y muy poco racionales.

c) Diálogo entre Henri y Paule.

«—As-tu entendu la radio? il y a de bonnes nouvelles.

— Ah! dis-moi vite. **Elle n'écoutait jamais la radio, elle ne voulait apprendre les nouvelles que de sa bouche.**» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 11)

Paule es, sin duda, el personaje más intrigante de la obra. Como ya hemos explicado anteriormente, Paule está enamorada de Henri, sin embargo, nosotros no lo consideraríamos como un amor convencional, sino más como una obsesión. Paule está completamente alienada por su amor por Henri y vive en su propia mentira. Podríamos decir que Paule vive en un mundo paralelo que ella misma ha creado en su cabeza donde los únicos habitantes que existen son ella y Henri. Paula se niega a ver la realidad y esta es que, Henri ya no la quiere. No existe más amor entre ellos que el que Paula se empeña en crear.

Este diálogo es un buen ejemplo de la enajenación en la que Paule se encuentra inmersa. Para ella, su única razón de vivir es Henri, por eso, se niega a escuchar las noticias de la radio y mantenerse al tanto de lo que pasa en la actualidad del país, ya que ella solo disfruta de las historias cuando es Henri quien se las cuenta.

d) Diálogo entre Henri y Nadine:

«Avec d'autre gens, tu discutes, dit Nadine dont la voix brusquement s'aigrit. Avec moi, tu ne veux jamais; **je suppose que c'est parce que je suis une femme; les femmes, c'est toute juste bon à se faire baiser.**» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 79)

En este diálogo que mantienen Henri y Nadine en uno de sus encuentros, Nadine recrimina a Henri que este solo quiera mantener conversaciones banales con ella. Nadine tiene ganas de conversar con alguien como él que sabe de muchas cosas para poder aprender y nutrirse de su conocimiento, sin embargo, Henri ve a Nadine como una distracción de su trabajo. Podemos considerar que esto se da porque Nadine es una mujer y Henri no se plantea el hecho de tener una conversación sobre política o literatura con ella. En este punto de la cuestión podríamos plantearnos qué pasaría si Henri estuviera sentado en un bar tomando algo con un hombre. Sin duda alguna, ambos mantendrían otro tipo de conversación diferente.

Nadine es una mujer muy vivaz, y como hemos expuesto anteriormente en este trabajo, se da cuenta de la frustración que significa ser mujer en su época. Ella es una joven que vive rodeada de hombres sapientes y a ella le gustaría nutrirse de los conocimientos que estos poseen, sin embargo, observa con frustración como ellos no están interesados en transmitirle este tipo de conocimientos, sino que, al igual que Henri, tan solo ven a las mujeres como un subterfugio para evadirse de sus pensamientos intelectuales.

e) Paule canta durante una fiesta y los presentes la felicitan por su actuación.

Anne y Henri mantienen una conversación sobre Paule:

«Les applaudissements éclatèrent; il applaudit avec les autres et Anne murmura: «Sa voix est toujours aussi belle. Si elle reparait en public, je suis sûre qu'elle aurait du succès.

—Vous croyez? il est un peu tard, non? dit Henri.

— Pourquoi donc? En reprenant quelques leçons...» Anne regarda Henri d'un air un peu hésitant: «Il me semble que ça serait bien pour elle. Vous devriez l'encourager.

— Peut être», dit-il.

Il dévisagea Paule qui écoutait en souriant les compliments emportés de Claudie de Belzunce. Évidemment ça lui changerait la vie; le désœuvrement ne lui valait rien. «Et moi, ça me simplifierait les choses!» se dit-il. Après tout pourquoi pas?. (...) Paule deviendrait célèbre, elle se passionnerait pour sa carrière, il

serait libre, il se promènerait partout, et il aurait par-ci par-là des amours joyeuses et brèves.» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 44)

En esta conversación hay varios elementos interesantes. Uno es el hecho de que Henri se plantease que Paule retomase su carrera artística, pero no por ella, sino porque esto le permitiría, por fin, obtener su ansiada libertad. Es una posición egoísta, ya que, como sabemos Paule se encuentra tan alienada por el amor que siente por Henri que no se plantea hacer otra cosa en la vida que no esté relacionada con él. De hecho a lo largo de la obra, Paule dice que no puede volver a los escenarios porque esto le distraería de su verdadera misión en la vida, que es ocuparse de Henri. El otro elemento que nos resulta curioso es el planteamiento de por qué ha de ser Paule la que deje de lado su vida mundana para consagrar por completo toda su atención a Henri. Sabemos que Henri en ningún momento obliga a Paule a dedicarle su vida, pero, en estas situaciones es siempre la mujer la que renuncia a algo por el hombre. Además, como hemos planteado anteriormente, no es que Henri quiera que Paule vuelva a su vida profesional por ella, sino por él mismo.

f) Diálogo entre Anne y Paule sobre la carrera artística de Paule.

*«—Tu ne sais pas ce que je pense depuis que je t'ai entendue à Noël? c'est que tu devrais faire quelque chose de ta voix. **C'est bien beau de te dévouer à Henri, mais enfin tu comptes toi aussi...***

— Tiens! j'ai justement eu de grandes discussions avec Henri à ce sujet, dit-elle avec indifférence; elle secoua la tête: «Non, je te chanterai plus en public.

— Pourquoi? je suis sûre que tu aurais du succès.

*— Qu'est-ce que ça m'apporterait?» dit-elle; elle sourit: «Mon nom sur les affiches, ma photographie dans les journaux: vraiment ça ne m'intéresse pas. J'aurais pu avoir tout ça depuis bien longtemps, et je n'en ai pas voulu. Tu m'as mal comprise, ajouta-t-elle; je ne souhaite aucune gloire personnelle; **un grand amour me semble une chose bien plus importante qu'une carrière**; tout ce que je regrette, c'est que sa réussite ne dépende pas de moi.*

—Mais rien ne t'oblige à choisir, dis-je. Tu peux continuer à aimer Henri, et chanter.»

Elle me regarda gravement: «Un grand amour ne laisse rien de disponible à une femme. Je sais quelle entente il y a entre Robert et toi, ajoura-t-elle; mais ce n'est pas ce que j'appelle un grand amour.»

Je ne voulais pas discuter son vocabulaire ni ma vie: «Toutes ces journées que tu passes, ici, toute seule, tu aurais le temps de travailler.

*—Ce n'est pas une questions de temps»; elle me sourit avec un air de reproche: «Pourquoi penses-tu que j'ai renoncé au chant, il y a dix ans? parce que j'ai compris que **Henri m'exigeait tout entière...**» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, págs. 294-295)*

En este diálogo, Anne intenta hacer ver a Paule que le vendría bien volver a los escenarios, ya que, aunque ella esté enamorada de Henri y quiera dedicarle la mayoría de su tiempo, también debería pensar en sí misma y en su carrera. Sin embargo, Paule está empecinada en ofrecer su vida entera a Henri, ya que su relación es mucho más importante que su individualidad y Henri requiere toda su atención y su todo tiempo.

Paule es una mujer sin objetivos ni aspiraciones. No tiene ningún afán en vivir una vida que no esté dedicada a Henri. En las frases que se encuentran en negrita podemos apreciar la implacable enajenación en la que Paula se encuentra sumergida. Nada ni nadie podría hacerle cambiar de opinión.

En la conversación comprobamos como Anne y Paule representan dos tipos de mujeres completamente diferentes, por un lado, tenemos a Anne que tiene su trabajo propio, independencia económica y libertad con respecto a su marido, y por otro lado tenemos a Paule, que como podemos apreciar en esta conversación, no considera que este tipo de relaciones sea un «grand amour», podemos pensar que es porque Anne no se dedica en cuerpo y alma a su marido y tiene una vida aparte de su matrimonio.

g) Diálogo entre Paule y Henri.

«—Mais je n'ai rien à te cacher, dit-il avec gêne.

*—Ce que je veux te dire, dit-elle gravement, **c'est que tu peux revenir dormir ici sans te juger indigne de nous.** Je t'attendrai cette nuit.»*

«Tant pis! pensa Henri, elle l'aura voulu!» et il dit tout haut: «Écoute, Paule, je vais te parler franchement: je trouve que nous ne devons plus passer de nuits ensemble.

Toi qui tiens tant à notre passé, tu sais bien quelles belles nuits nous avons eues autrefois; n'en gâchons pas le souvenir. Il n'ya plus assez de désir entre nous, maintenant.

— Tu n'as plus de désir pour moi? dit Paule d'une voix incrédule.

— Pas assez, dit-il. Ni toi pour moi, ajouta-t-il. Ne me dis pas le contraire; moi aussi j'ai de la mémoire.

— Mais tu te trompes! dit Paule. Tu te trompes tragiquement! C'est un affreux malentendu! Je n'ai pas changé!

Il savait qu'elle mentait; mais à elle même sans doute autant qu'à lui:

«En tous cas, moi j'ai changé, dit-il doucement.

Une femme, c'est peut-être différent, mais un homme, c'est impossible qu'il désire indéfiniment le même corps. Tu es aussi belle q'autrefois, mais tu m'es devenue trop familière.» (Beauvoir, Les mandarins I, 1954, págs. 478-479)

En este diálogo entre Paule y Henri nos interesan varios elementos. En la primera parte del diálogo Henri se avergüenza de estar delante de Paule sabiendo que está manteniendo una relación con otra mujer, por eso decide que no quiere volver a dormir en casa de Paule por las noches. Paule, intuye que existe otra mujer, pero su amor por Henri es tan grande que es capaz de obviar el hecho de que él tiene una amante, siempre y cuando Henri vuelva a casa por las noches y continúe la relación con ella. Lo evidencia con la primera frase en negrita: **«c'est que tu peux revenir dormir ici sans te juger indigne de nous»**.

Henri en ningún momento admite la existencia de otra mujer, pero sí intenta hacer ver a Paule que él ya no se siente atraído por ella. Es aquí cuando menciona la frase que más ha llamado nuestra atención del presente diálogo. Henri afirma que un hombre no puede desear el mismo cuerpo durante toda la vida, puede que una mujer sí, pero un hombre no. En esa época era relativamente aceptable que los hombres tuvieran amantes, muchas mujeres lo sabían y lo toleraban porque se entendía que el hombre tiene unas ciertas *necesidades fisiológicas* que las mujeres no tenían. Aquí, Henri se justifica a él y justifica a todos los hombres afirmando que ellos no pueden desear el mismo cuerpo durante toda la vida, así pues, es lógico y aceptable que deban

buscarse a otra mujer para cubrir dichas necesidades. Es algo que la sociedad acepta y tolera.

h) Henri ensaya una escena con Josette.

«Comme cette bouche était désirable! coucher avec une femme vraiment désirable, il se rappelait quelle joie ça pouvait être.» (Beauvoir, *Les mandarins*, 1954, pág. 463)

Hemos incluido este pequeño fragmento en contraposición con el anterior para demostrar que Henri sí siente deseo por otra mujer y fantasea sobre cómo sería acostarse con una mujer por la que sintiese verdadero deseo.

3. Elementos autobiográficos en la obra

a) Diálogo entre Anne y Scriassine (personaje secundario de la obra, pero relevante para apoyar nuestra tesis).

«—C'est drôle; dans le milieu où vous vivez, toutes les femmes sont très affranchies: et vous, on se demande si vous avez jamais trompé votre mari.

— Trompé: quel mot affreux! nous sommes libres Robert et moi et nous ne cachons rien.

— Mais vous n'avez jamais usé de cette liberté?

Je dis avec un peu de gêne: «A l'occasion.» (...) Il n'y avait pas eu beaucoup d'occasions; sur ce point j'étais très différente de Robert; ça lui paraissait normal de ramasser dans un bar une jolie putain et de passer une heure avec elle. Moi je n'aurais jamais accepté pour amants des hommes dont je n'aurais pas pu faire des amis et mon amitié était exigeante.» (Beauvoir, *Les mandarins I*, 1954, pág. 117)

Es prácticamente imposible no ver a Simone de Beauvoir y a Jean-Paul Sartre reflejados en este diálogo. Tras haber estudiado minuciosamente el *pacto* que esta distintiva pareja llevó a cabo, es indudable verlo plasmado en esta charla.

Scriassine le pregunta a Anne si alguna vez ha mantenido relaciones sexuales paralelas a su relación conyugal. El hecho de que Anne se escandalice cuando Scriassine pronuncia la palabra «tromper» (engañar), es una clara señal del ya mencionado *pacto*, puesto que tanto Anne como la propia Simone de Beauvoir no consideran las relaciones extramaritales como algo malo, puesto que, si esto sucede, ellas estarían dispuestas a hablarlo con su pareja. De hecho, en el diálogo se evidencia

que Anna es consciente de que su marido ha mantenido relaciones sexuales con prostitutas y, por lo que se puede apreciar, no tiene ningún problema con ello, lo único que dice es que ella no sería capaz de hacer lo mismo puesto que ella necesita primero una amistad para poder tener algún tipo de relación carnal con alguien

b) Fragmento del libro donde Anne habla de su admiración por Robert

«On chuchotait qu'il buvait et qu'il courait les bordels. Ça, ça m'aurait plutôt attirée; j'étais mal guérie de mon enfance pieuse; à mes yeux le péché manifestait avec pathétique l'absence de Dieu et si on m'avait dit que Dubreuilh violait les petites filles je l'aurais pris pour une espèce de saint. Mais ses vices restaient mineurs et les gloires trop bien établies m'agaçaient.»

(Beauvoir, Les mandarins I, 1954, pág. 71)

Según nuestra humilde opinión, en este soliloquio de Anne se puede barruntar que no es ella sino la propia Simone de Beauvoir la que habla. A lo largo de este trabajo, hemos estudiado minuciosamente el recorrido biográfico de nuestra autora, sabemos, pues, que su infancia estuvo marcada por una educación católica muy arraigada de la que se desentendió con tan solo 14 años de edad.

En este fragmento, Anne habla de una infancia «mal curada» en la que resarcía su falta de fe o creencia en Dios dejándose caer en las manos del «pecado», exactamente lo mismo que le ocurrió a Beauvoir. Probablemente estos pecados se vieran personificados en la figura de Robert, que como ya hemos expuesto anteriormente, era su profesor de universidad. En el texto se puede observar como Robert tenía fama de putero y la propia Anne admite que sentirse atraída por ello. Aquel profesor de universidad representaba para ella algo a lo que aferrarse para compensar su déficit de creencia.

c) Monologo en el que Anne habla de su hija, Nadine:

«Comment peut-on respirer tranquille quand on pense que les gens qu'on aime sont en train de jouer leur vie éternelle? Mais le croyant peut prier, il peut offrir à Dieu des marchés. Pour moi, il n'existe pas de communion de saints et je me

dis: «Cette vie est sa seule chance; il n'y aura pas d'autre vérité que celle qu'elle aura connue, pas d'autre monde que celui auquel elle aura cru » (Beauvoir, *Les mandarins* I, 1954)

En esta parte del libro, Anne tiene que acudir al rescate de Nadine puesto que esta se encuentra en una situación de peligro. Al final de la escena, cuando ya tiene a su hija consigo Anne se plantea el dilema de cómo afrontar una situación de este tipo que afecta a las personas que más queremos en la vida desde un punto de vista ateo. Hemos incluido este extracto aquí porque consideramos que es la misma filosofía que Simone de Beauvoir tenía en la vida, ella ha hablado en alguna ocasión de cómo los ateos se enfrentan a la aterradora existencia en la ausencia de Dios. (Véase Anexo V)

Conclusiones y propuestas

En el presente trabajo hemos podido analizar las diferencias existentes entre mujeres y hombres a través del lenguaje y sus diálogos en la obra de Simone de Beauvoir *Los mandarines*.

A lo largo de la obra nos hemos dado cuenta de que las conversaciones entre los hombres y las mujeres eran muy distintas. Los hombres, entre ellos, mantenían conversaciones sobre la política o la literatura del país, mientras que con las mujeres no querían mantener este tipo de discusiones. Incluso en uno de los diálogos analizamos hemos podido observar como Nadine le recriminaba a Henri que nunca quisiera tener conversaciones de este tipo con ella.

Desde siempre se ha pensado que las mujeres francesas tenían más libertad que las mujeres de otras sociedades del mundo. Puede que sí fuera cierto que eran algo más libres, sin embargo, este libro plasmaba la sociedad francesa tal y como la percibía una mujer, Simone de Beauvoir, y en ella hemos podido evidenciar como las mujeres francesas se encontraban igualmente sometidas al machismo y a la desigualdad con respecto a los hombres.

Como hemos podido ver, quizá a simple vista el lector no evidencie una gran diferencia entre las mujeres y los hombres, pero, a través del análisis exhaustivo que hemos realizado de la obra, hemos podido comprobar que, en efecto, existe una gran diferencia entre ambos. Hemos podido observar la clara diferencia de roles que existía en la sociedad de los intelectuales franceses de la posguerra. Los hombres eran los que llevaban la voz cantante en las discusiones más importantes sobre política o literatura, mientras que las mujeres quedaban a menudo excluidas de ellas. De igual manera podemos afirmar que las mujeres tendían a ver la vida de manera más visceral, mientras que los hombres tenían un punto de vista más racional y menos sentimental.

Finalmente, en cuanto a si *Los mandarines* se puede considerar como un *roman à clés* o no, solo queda decir que, aunque la propia autora negara siempre tal afirmación, tras realizar nuestro trabajo, podemos concluir que, sin duda, existen muchos elementos que podríamos considerar como autobiográficos en la obra, referentes no solo a la propia Simone de Beauvoir, sino numerosos parecidos con su círculo más cercano. Es innegable que la relación que Anne mantiene con Robert y la forma que tiene esta de expresar sus sentimientos hacia él tienen una cierta similitud con la relación que mantenían Simone de Beauvoir y Jean-Paul Sartre. Con respecto al personaje de Henri, también es difícil negar el parecido con el escritor francés Albert Camus.

Como futuras propuestas de análisis relacionadas con nuestro trabajo, sería interesante proseguir con el mismo análisis en la segunda parte del libro donde también podremos encontrar elementos diferenciales entre los hombres y las mujeres, aunque en menor cantidad como lo indicamos al inicio de nuestro trabajo.

Anexos

Anexo I

<http://lup.lub.lu.se/luur/download?func=downloadFile&recordId=4053745&fileId=4053754>

Anexo II

<http://revistas.um.es/analesff/article/view/16251/15661>

Anexo III

«À un moment donné, Jean-Paul propose à Simone de s'asseoir sur un banc. Il a quelque chose d'important à lui dire.

—Vous savez combien je vous aime...Notre relation est très forte, mon castor, mais pour combien de temps ?

— Qu'est-ce que vous voulez dire par là ? demande Simone, soudain inquiète.

Jean-Paul se racle de la gorge.

—Je voudrais vous proposer un pacte.

—Un pacte ?

— Oui. Un pacte renouvelable tous les deux ans...

— Et qui consisterait en quoi ?

—Notre amour est un amour nécessaire, mais il faut que nous expérimentions aussi, à côté, des amours contingents.

—Des amours contingents ?

— Parfaitement. Des aventures. Des passions.

—Vous dites ça comme si c'était indispensable...

- Ça l'est. Le monde ne se laisse connaître, quand on est un homme, qu'à travers les femmes ; et, quand on est une femme, qu'à travers les hommes.

— C'est possible. Mais je ne vois pas comment un couple pourrait survivre à ces amours contingents. Vraiment, je ne vois pas...

— Cela ne pourra tenir à une seule condition : ne jamais se mentir.

—N'est-ce pas un peu dangereux ?

— Cela dépend de nous. Vous aurez des histoires avec des hommes, mais ce ne seront que des amours contingents, tandis que je resterai, moi, votre amour nécessaire.

— Mais vous vous sentirez trahi...

— Si vous ne me dissimulez rien, il n'y a aucune raison que je me sente trahi.

— Vous ne serez pas jaloux ?

— Non. Et je ne veux pas que vous puissiez l'être, vous. J'aurais des femmes, et je vous en parlerai. Je ne tricherai pas. Parce qu'il ne faut pas retomber, sous aucun prétexte, dans le vieux mensonge de l'amour bourgeois. Cela fait des siècles que cela dure. Il est temps d'en sortir (...) Nous allons réinventer le couple, Simone!»

Anexo IV

«C'est ici que les petites filles vont d'abord apparaître comme privilégiées. Un second sevrage, moins brutal, plus lent que le premier, soustrait le corps de la mère aux étreintes de l'enfant; mais c'est aux garçons surtout qu'on refuse peu à peu baisers et caresses; quant à la fillette, on continue à la cajoler, on lui permet de vivre dans les jupes de sa mère, le père la prend sur ses genoux et flatte ses cheveux; on l'habille avec des robes douces comme des baisers, on est indulgent à ses larmes et à ses caprices, on la coiffe avec soin, on s'amuse de ses mines et de ses coquetteries: des contacts charnels et des regards complaisants la protègent contre l'angoisse de la solitude. Au petit garçon, au contraire, on va interdire même la coquetterie; ses manoeuvres de séduction, ses comédies agacent. «Un homme ne demande pas qu'on l'embrasse... Un homme ne se regarde pas dans les glaces... Un homme ne pleure pas», lui dit-on. On veut qu'il soit «un petit homme»; c'est en s'affranchissant des adultes qu'il obtiendra leur suffrage. Il plaira en ne paraissant pas chercher à plaire.» (Beauvoir, *Le deuxième sexe II*, 1947, pág. 3)

Anexo V

«Con este esquema mental, al desaparecer la idea de Dios queda solo un mundo vacío, una epidermis sin cuerpo. Ella lo define como “una patética ausencia de absoluto”. El encuentro con el nihilismo de Sartre no debió suponer, por consiguiente, una conmoción en la estructura filosófica de Beauvoir, sino más bien un modo de ordenar lo que ya se hallaba incoado en la crisis religiosa. Sin otro punto de referencia más que su propia libertad, el hombre se halla condenado a construir su propia vida, a crear el sentido de las cosas a que éstas no pueden ofrecerlo, y aquí tiene su raíz la angustia, el miedo, que hace que la conciencia se refugie en el en sí de las cosas proyectando mitos valores, etc., que la liberan de su responsabilidad. La conciencia inventa, en definitiva, un falso mundo autosubsistente. (...) La compasión (cum-passio) precipita a Beauvoir hacia la verdad del ser, que no es otra que la nada; la conciencia misma no es nada,

intención volcada hacia existencias que son sólo anomalías de la nada. Esto, contemplado desde la ilusión del falso mundo anteriormente descrito, provoca terror, suscita el vértigo ante un abismo que todo lo absorbe desintegrándolo. La muerte es, bajo este punto de vista, el lenguaje de la verdad, lo que homologa todas las existencias mostrando la ausencia en la que se sustentan.» (Colunga, s.f.)

Referencias

(8 de 3 de 2017). Obtenido de Toupie Biographies:

<http://www.toupie.org/Biographies/Beauvoir.htm>

Académie Goncourt. (3 de 3 de 2017). Obtenido de <http://academie-goncourt.fr>
Beauvoir, S. d. (s.f.).

Beauvoir, S. d. (1947). *Le deuxième sexe II*. Paris: Gallimard.

Beauvoir, S. d. (1949). *Le deuxième sexe I, Les faits et les mythes*. Paris: Gallimard.

Beauvoir, S. d. (1949). *Le deuxième sexe II*. Paris: Gallimard.

Beauvoir, S. d. (1999). *Lettres à Nelson Algren: un amour transatlantique*. París: Folio.

Beauvoir, S. d. (2008). *Mémoires d'une jeune fille rangée*. Paris: Folio.

Biografía y vidas. (3 de 3 de 2017). Obtenido de

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/chanel.htm>

Biografías y vidas. (7 de 3 de 2017). Obtenido de

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/b/beauvoir.htm>

Cain, B. L. (4 de 4 de 2017). *Simone de Beauvoir, au racines du féminisme*. Obtenido de Le Figaro: <http://www.lefigaro.fr/livres/2014/01/09/03005-20140109ARTFIG00314-simone-de-beauvoir-aux-racines-du-feminisme.php>

Colunga, J. G.-F. (s.f.). *El sentido de la muerte en Simone de Beauvoir*. Recuperado el 25 de marzo de 2017, de Sitio Web de la Bocina del Apostol:
<http://www.santiagoapostol.net/revista05/muerte.html>

Fernández, T. (s.f.). *Biografía y vidas*. Obtenido de

<http://www.biografiasyvidas.com/biografia/c/chanel.htm>

Lamblin, B. (1993). *Mémoires d'une jeune fille dérangée*. París: Balland.

Lecarme, J. (s.f.). *Le Web Camus*. Recuperado el 2017 de 03 de 2017, de
<http://webcamus.free.fr/biographie/polemiques/mandarins.html>

Muy Historia. (6 de 3 de 2017). Obtenido de
<http://www.muyhistoria.es/contemporanea/articulo/marie-curie-la-primeramujer-en-ganar-el-nobel>

Operamundi Maganize. (6 de 4 de 2017). Obtenido de <http://www.operamundi-magazine.com/2010/01/simone-de-beauvoir-a-nelson-algren.html>

Rei, M. F. (2017 de 4 de 25). *Muy Historia*. Obtenido de
<http://www.muyhistoria.es/curiosidades/preguntas-respuestas/que-fue-la-belle-epoque-451472800595>

Sartre, J.-P. (s.f.).

Tur, F. (2017 de 3 de 3). *Moda Coco Chanel*. Obtenido de Tendencias TV:
<https://tendencias.tv/diary/moda/coco-chanel-independiente-feminista-y-visionaria/>